

Centenario

Para Antonio Machado, al Leer De Nuevo sus Poemas

Por Jorge Teillier



Antonio Machado

Vuelvo a soñar caminos de la tarde
vuelvo a abrir el libro de lectura
donde te hallé en las páginas escolares
deteniendo el caballo gris del tiempo.

Ya no oí la campana del recreo. Tú
enseñabas
que una pobre loba muerta
sería la juventud perdida. Pero una
sombra amada
siempre entre álamos de oro nos
aguarda.

Sí, vuelvo a soñar caminos de la tarde.
Y he llegado por ellos
al patio de mi casa
donde una a una caen las ciruelas
cual maduras y rojas campanadas del
reloj del verano.

Por donde lentamente pasa
conducido por el primo ferroviario
un tren como el que el año 20 te llevaba
con su máquina a vapor
que con tos ferina tose y tose.

Tus palabras
eran las mismas palabras verdaderas
con que en la pobre tarde de provincia
nos hablaban
la fuente de la plaza,
el solfeo monótono del piano
de las alumnas de la eterna solterona,
el humo interminable del cigarro
del caballero antiguo
que cuida su raída dignidad en el ca-
sino.

Hoy ha llegado el tiempo del destierro
y tú nos acompañas.
Tú nos das a beber
vino nuevo en odres viejos.
Nuestro hermano mayor,
"borracho melancólico,
guitarrista, lunático, poeta",
quien escucha tu voz oye la propia.

Caminemos hasta vencer la niebla.
No has trabajado para el polvo y para el
viento.